

## LAS ENFERMEDADES VENEREAS

## EN RELACIÓN CON EL MATRIMONIO

Por el doctor BENJAMÍN FAJARDO C. (de Ubaté).

(Presentado al cuarto Congreso Médico Nacional).

Ninguna ocasión más propicia para tratar de los agentes perjudiciales a la vida que esta que a la vez que conmemora el sello sangriento de nuestra libertad, es decir, de nuestra vida como nación independiente, agrupa los elementos científicos de la República encargados de ponerle vallas a la muerte, ya empleando el sacrificio cruento que limita lo normal de lo morboso, ya mediante el raciocinio clínico respaldado por el laboratorio y el microscopio para decidir la terapéutica. Mas a esto no se limita nuestro oficio: prevenir más que combatir es nuestra misión. Y puesto que la congregación de humanos se ha empeñado y se empeña en degenerar y debilitar las razas, nosotros debemos burlar sus tendencias. De nuestra tesis de grado titulada *Contribución al estudio del problema alcohólico* transcribimos el siguiente párrafo que hará conocer nuestras pretensiones:

«Permítasenos que nos desviemos por un momento de nuestro tema, para lamentar no se haya establecido ninguna medida profiláctica que imposibilite al hombre específico (sífilítico, blenorragico (purulento), contraiga matrimonio, es decir, que lo inhabilite para hacerse a una compañera a quien le inoculará un virus que con el tiempo la obligará a relacionarse con Mercurio por haber aceptado un tan mal Cupido, o lo peor de todo, a ponerse en manos de cirujanos que muy a su pesar tendrán que oponerse a la sentencia formulada en el paraíso a las hijas de Eva por haber ésta comido la tradicional fruta, y así incompletas y con insuficiencia ovariana, tendrán que confirmar hasta cierto punto el significado inverso de las palabras de un médico humorista: "la mujer es un útero servido por órganos." Para evitar tales desastres qué bueno sería que los padres de familia tuvieran menos en cuenta las rentas de los que van a ser sus hijos políticos y obligaran a los pretendientes de sus hijas a presentarles un certificado de dos médicos en que garantizara su buena salud; así los pretendientes infectos perderían uno de sus caracteres y las mujeres se liberarían sin saberlo.»

En una corporación como la que me escucha, augusta por sus títulos, noble por su magisterio, los comentarios a

este respecto sobrarían; mas como el asunto es de tanta trascendencia, gustosos aceptamos el fallo de redundantes. Es increíble que mientras el simple jardinero investiga las condiciones meteorológicas y la naturaleza del terreno para entregar a la madre tierra el pie o semilla que con el tiempo le ha de devolver en hermosas floraciones el objeto de sus cuidados, y el agricultor pone en contacto a su debida época el grano seleccionado con el terreno apto para el mayor y mejor rendimiento, y el hacendado priva de sus derechos de paternidad, no diremos al ejemplar malo, sino al menos correcto, nosotros a fuerza de inercia y sin miramiento alguno consintamos que al tálamo de la mujer impoluta se acerque el hombre fecundo en gérmenes nocivos y desilusionados con los tratamientos que cada día se preconizan para desalojar el gonococo de Neiser de la foseta navicular, de las glándulas de Littre, las de Cowper, de la próstata de las vesículas seminales, del epidídimo y de la vejiga, continuemos limitándonos a prescribir a los blenorragicos reposo absoluto o relativo, dietas, diuréticos, alcalinos, antiespasmódicos, suspensorio, balsámicos, desinfección de las manos para evitar las oftalmías purulentas, o lavándolos y dilatándolos, aplicándoles instilaciones de sales de plata, de yodo coloidal, inyecciones intraepididimarias de electroargol para combatir las orquitis, y los especialistas empleando la uretroscopia, y tanto médicos como enfermos desesperados y pendientes de la prueba de los vasos y de las comas de Furbring-er, anhelando el día en que, quizás por un capricho microbiano, la gota matinal haya desaparecido para que los que tenemos el honor de ser médicos de provincia aconsejemos a nuestros clientes la prueba de la cerveza, y los capitalinos la gran prueba de la siembra de la orina, que como muchas veces resultan fallidas, alteran nuestros planes y nuestras esperanzas y nos esclavizan con los mismos en el mismo oficio. Eso sin contar los blenorragicos especialistas de su enfermedad, que con inyecciones astringentes creen curarse, y sin enumerar las complicaciones generales gonococcemias, con sus localizaciones metastáticas: artritis, artropatías, sinovitis tendinosas, endocarditis, pericarditis, pleuresías, nefritis, oteopatías y meopatías que reclaman sus respectivos tratamientos.

Y si ahora con el mayor recato seguimos un cultivo de Neisser en los órganos genitales de la mujer, tenemos que convencernos de la exactitud de las palabras de uno de nuestros más científicos médicos, honrado hasta en sus errores, a quien para apreciarlo en su justo valer, no debemos considerarlo como candidato que fue a la Presidencia de la República, sino oírlo raciocinar en su clínica, que eso a todos nos conviene; hablamos del doctor José María Lombana

Barreneche, a quien le oímos decir: «La blenorragia en la mujer es más temible que la sífilis.» y si se nos objeta que esa apreciación es hiperbólica, contestaremos con argumentos anatómicos: disposición más amplia y más compleja de los órganos genitales, situación pélvica de los anexos, relación de éstos con el peritoneo; histológicos: modificaciones estructurales que acarrea la gestación; bacteriológicos: magníficos medios del cultivo por lo plegado de las mucosas, por el sinnúmero de encrucijadas que tienen los microbios para vivir a sus anchas, por la temperatura y por el flujo cataménial; ginecológicos: fracaso médico, las más de las veces, para curar las vulvitis, las vaginitis, las metritis, las anexitis y las peritonitis; anatomopatológicos: flujos grandes y pequeños, focos purulentos, variedad de lesiones inflamatorias; quirúrgicos: en el 90 por 100 de los casos, privación de los derechos de maternidad por causa gonocócica, y por último y como consecuencia de éstos, los clínicos: insuficiencias ovarianas.

Y sobre sífilis qué podremos decir en esta reunión en donde al lado del partero llamado a recibir el fruto, que por lo enfermo se desprende del organismo materno sin haber alcanzado la suficiente madurez, se sientan el oculista, quien a fuerza de tratamiento antiespecífico consigue en su cliente que el rayo de luz interceptado por una córnea enferma vaya a cumplir su cometido en la retina, y el pediatra que ha incorporado en su propia persona las descripciones clínicas del heredo-específico como el dermatólogo la sífilides, como el especialista en sistema nervioso la etiología de los signos de Argyll Robertson, de Westphal, de Romberg, de Babinski y otros tantos como el psiquiatra el desdoblamiento consciente de la personalidad, las obsesiones y que «la consciencia es el entendimiento en cuanto que nos refiere y atestigua nuestras afecciones internas.» y el médico general que la sífilis domina la patología. Parece que el *treponema pallidum*, ese elemento filiforme de 6 a 14 micrones de longitud, se hubiera encargado de estrangular la humanidad en sus microscópicas vueltas de espira, a pesar de los esfuerzos científicos para contrarrestar sus furias. ¿Y todavía, señores, continuaremos satisfechos limitándonos a prescribir los yoduros, las fricciones y las sales de Hg., las inyecciones intravenosas de neosalvarsán e intrarraquídeas de suero salvarsanizado y registrando los moldes genésicos de las prostitutas? ¿Todavía asistiremos pasivamente a aliviar o histerectomizar las consecuencias de una desfloración purulenta o a determinar dolores en la mujer de sífilítico que cometió el delito de entregarle su corazón, y sus virtudes, y sus carnes, y su sangre a trueque, por ejemplo, de un collar o de una corona de Venus? **Nó,**

dicen con las ciencias médicas las familias, las sociedades, las generaciones y las razas. Por lo tanto no desperdiciemos la oportunidad que se nos presenta que si ha de ser de cordialidad en la familia médica tendrá que serlo en disposiciones humanitarias. Ya que todos los días vemos confirmada la sentencia bíblica: «Los padres comieron las uvas verdes y a los hijos se les dañaron los dientes.» preocupémonos por que se ponga en vigencia esta frase: «Si en algo debe intervenir la asociación de buenos factores tiene que ser para cumplir correctamente el responsable cargo de perpetuar la humanidad.» Hasta la definición de ley nos faculta para ello, veámosla: «Ley es la ordenación de la razón al bien común promulgada por el que tiene a cargo el cuidado de la comunidad.» Pero si algunos consideran esto como una usurpación de derechos, dispongamos, aconsejemos algo sobre el particular. Fuera de desear que los primeros que exigieran a los pretendientes de sus hijas un certificado médico en que garantizaran su buena salud fueran los hijos de Hipócrates que asisten a este Congreso, medida sabia en su triple carácter de ser instructiva, tamizadora y regenerativa; instructiva, porque con ella se enseñaría a todos que para la formación del nuevo ser se requiere la pureza del cuerpo y hasta la tranquilidad del alma; tamizadora, porque de alguna manera se evitarían las relaciones conyugales morbosas, y regenerativa, porque converge al bien de la especie. Y no se crea que va contra el secreto profesional, pues el certificado que los médicos expidieran sería, o un pasaporte de idoneidad o una boleta de abstención: si lo primero, presentable, si lo segundo, un desabucio confidencial que produciría sus efectos sin hacerse público; eso mientras se convencieran los enfermos de la vigencia del dictamen médico, pues más tarde empezarían por curarse y luego harían la solicitud fundados en que se encontraban en capacidad de verificar el contrato del matrimonio, argumento que sabremos retorcer a su debido tiempo y que nos servirá de base para coronar nuestra empresa, ardua, porque es social; antipática, porque aparentemente va contra el libre albedrío, pero noble porque defiende la debilidad y la inocencia de la mujer, y sublime, porque es redentora. Quizás la Iglesia, de la misma manera que prohíbe las transacciones genésicas consanguíneas y exige a los cónyuges que antes de unirse sus cuerpos, se depuren sus almas, nos preste su contingente para que el resultado de esa unión, fuente de todo amor, sea una garantía biológica.

Con medidas de esta naturaleza más que con discursos sentimentales es como debemos honrar la memoria y seguir el ejemplo de nuestros próceres, y si ellos nos dieron vida con las armas, nosotros debemos protegerla con la ciencia.